

---

## RESEÑAS

---

RORTY, Richard: ***Filosofía y futuro***,  
Gedisa, Barcelona, 2002. Título original:  
*Philosophie & die Zukunft*. Traducción de  
Javier Calvo y Ángela Ackermann.

---

Prof. Oscar Reyes\*

La mayor parte de la obra de Richard Rorty que conocemos traducida al castellano está en Paidós, aunque no faltan textos suyos en Fondo de Cultura Económica y en Technos. Aparte de la calidad que puedan tener las traducciones, es poco relevante el salto de una editorial a otra. Quizás lo más interesante del texto que reseñamos sea que procede de una traducción directa del alemán, de conferencias que el filósofo norteamericano ha dictado en Alemania, y que por tanto tienen derechos de autor para Fischer Taschenbuch Verlag GmbH de Frankfurt. Uno se puede preguntar dos cosas: ¿escribió Rorty esos textos originalmente en alemán? ¿o fueron traducidos del inglés al alemán para publicarse en Frankfurt y luego al castellano? Son dos preguntas tontas, pero de las cuales se puede extraer una más merecedora de una reseña: ¿le interesa a los departamentos de filosofía alemanes el trabajo de este pragmatista, holista e historicista impenitente, como él se denomina a sí mismo? Y si ello es cierto, ¿por qué?

En *Filosofía y futuro*, se recogen varios textos de Rorty que han sido duplicados por Paidós en los *Escritos filosóficos Vol. III*, pero también otros que no existen en el tercer volumen de sus *papers*, junto con una interesante entrevista que le realizaran Wolfgang

Ullrich y Helmut Mayer en mayo de 1998. Los temas del libro son fieles a Rorty: su recomendación de sustituir la noción de verdad o el afán de conocimiento y certeza por el de esperanza social, algunas divertidas conferencias ligeramente autobiográficas en las que cuenta sus años de estudiante de post-grado con Quine, su excentricidad en Princeton por no ser un filósofo analítico puro o sus vivencias más emotivas al lado de pensadores liberales sociales y de la izquierda democrática norteamericana.

Derrida, Foucault, Heidegger, Hegel, Kant, Marx, Davidson, Frege, Russell, Habermas, son autores por los que Rorty se pasea con soltura, siempre con el afán de tratar de encontrar útiles y novedosas redescrpciones de las conexiones posibles entre cosas, textos, ideas, no tanto para acercarse a una verdad eterna, que espera su develamiento gracias al copioso, disciplinado y cuasi científica trabajo de filósofos profesionales que se dedican a poner ladrillos y ladrillos sobre el edificio del conocimiento, sino con la finalidad de ofrecer mejores herramientas para desenvolverse ante los incesantes cambios sociales y políticos de cualquier sociedad. Como sugiere el título del libro, hay una pregunta clave sobre el rol que puedan jugar los filósofos en un futuro, y también en relación al futuro como categoría histórica. La convicción de Rorty es que el trabajo de los filósofos se va a parecer cada vez más al del ingeniero y el juriconsulto. No van a realizar trabajos propios, investigaciones propias que los lleven a la verdad, sino que van a aceptar trabajos por encargo, proyectos sociales del tipo: ¿cómo redescibir nuestras convicciones morales en el entorno de una nueva realidad democrática? ¿cómo podemos lograr ampliar nuestro horizonte ético para incluir dentro del nosotros cada vez a más personas diferentes, lejanas? ¿cómo lograr una cosmopolis donde la violación de los derechos humanos en cualquier región lejana del planeta sea tan inaceptable como podría serlo en cualquier capital europea o en Estados Unidos?

Se trataría en adelante de un trabajo modesto, siempre con la democracia como límite, pues Rorty es de los que creen que la democracia tiene preeminencia por encima de las cuestiones filosóficas y de los criterios de verdad.

Ampliar la esperanza es el desideratum, mediante herramientas de análisis filosófico que no eluden el llamado sentimental, como se lee en este fragmento de la página 10:

A medida que emergemos del mundo de nuestros padres y entramos en el mundo constituido por la música, los libros, las películas y las modas de nuestra generación, ampliamos nuestro juicio sobre nuestras posibilidades. Cuando nos enamoramos, nos volvemos seres humanos mayores y mejores: más libres, más abiertos y más capaces de disfrutar. Cuando derrocamos a un tirano sucede lo mismo: se abren posibilidades que antes estaban cerradas. Nuestra imaginación se libera.